

para los que no es sino otro ejemplo más –quizás algo matizado– del androcentrismo que había dictado sus páginas a los autores desde tiempos remotos.

El trabajo de Morales resulta, en conjunto, muy completo. A partir de un elemento que nos podría parecer muy concreto, como es la concepción visual de la obra, lleva a cabo una revisión de otros muchos aspectos, como caracterización de personajes, complejidad narrativa, recursos literarios, perspectivas de género. Aporta además la cantidad justa y necesaria de referencias bibliográficas, demostrando un conocimiento muy amplio de los trabajos existentes, pero sin abrumar al lector. Realiza con ello un valioso esfuerzo de síntesis, todo ello con un lenguaje claro y preciso y gran sencillez expositiva. Una obra, en definitiva, que habrá de ser referencia obligada para los futuros acercamientos al género de la novela griega.

ENRIQUE PÉREZ BENITO

JUAN JOSÉ RIAÑO ALONSO, *Poetas, filósofos, gramáticos y bibliotecarios. Origen y naturaleza de la antigua Biblioteca de Alejandría*, Gijón 2005, 181 pp. ISBN. 84-9704-193-3.

Muchos son los trabajos que han abordado el origen de la Biblioteca de Alejandría, una institución que en el mundo antiguo tuvo mucha importancia y prestigio. A pesar de ese prestigio, apenas nos han llegado noticias, las cuales son indirectas y confusas. Debido a esto, el autor no quiere entrar en el campo de la suposición, sino que pretende demostrar una estrecha relación entre la filosofía y la Biblioteca, como señala en la Introducción de su trabajo

Para llevar a cabo esto, en el Capítulo I, que titula “La polémica sobre el origen y el carácter de la Biblioteca de Alejandría”, nos presenta las dos tesis existentes sobre el origen y el carácter de la biblioteca, la tesis griega y la tesis asiática. La primera defiende un origen y un carácter griegos de la mencionada biblioteca, creada a semejanza de la biblioteca del Liceo. La segunda, la influencia en el modo de organización de las denominadas bibliotecas mesopotámicas.

Después de presentarnos las dos tesis con sus partidarios y variantes, el autor nos lleva a Mesopotamia, donde tuvo su nacimiento la escritura, un instrumento para administrar los bienes del templo y el patrimonio del dios de la ciudad. En este apartado se analiza la dificultad de dicha escritura al ser un

silabario, es decir, un complejo y numeroso conjunto de signos y del oficio de escriba, un oficio que tuvo gran prestigio debido a esa complejidad señalada.

A continuación, se centra en criticar las postulaciones de la tesis asiática, desmontando una por una las semejanzas que dicha tesis proponía. Con todo detalle, presenta la organización de las “bibliotecas” mesopotámicas, lo que le lleva a concluir que dichas “bibliotecas” no fueron como en la actualidad se entiende y que por las diferencias, aunque haya también semejanzas, con las helenísticas, éstas últimas fueron unas instituciones de carácter griego. Es decir, José Riaño se hace partícipe de la tesis griega. Al final del capítulo (pp. 33-34) indica su intención de demostrar que la Biblioteca de Alejandría fue una institución helénica cuyo germen se encuentra en las bibliotecas que existieron en la Academia y el Liceo y en la visión del texto de ambas escuelas, en especial, de la peripatética.

En el Capítulo 2, titulado “Los antecedentes griegos de las bibliotecas en época helenística”, comienza por remontarse a época minoica y micénica donde la escritura tenía un uso administrativo, semejante al uso mesopotámico y a la época de los siglos oscuros, cuando la escritura desapareció y la transmisión de costumbres y del saber general se hacía por medio de la oralidad. El encargado de este cometido era el aedo. Aquí nos presenta las diferencias entre el aedo y el escriba mesopotámico.

En un siguiente paso, se centra en la aparición del alfabeto en el siglo VIII y de cómo la escritura, en siglos posteriores, se usó como recurso mnemotécnico en una sociedad donde la cultura oral aún seguía viva, aunque iba perdiendo terreno como así lo demuestra que diferentes autores fueran componiendo sus obras por escrito, como Hesíodo o los trágicos.

Para rebatir la tesis asiática, establece las diferencias existentes en el uso de la escritura en Mesopotamia y Grecia, donde además de un uso administrativo, se utilizó para representar y difundir lo colectivo, o para establecer un culto, como lo demuestra el Orfismo, en donde el texto exponía unos preceptos para regular la vida de los individuos.

A continuación, señala cómo el texto escrito fue ganando terreno a la oralidad gracias a cambios en la educación y en Atenas, gracias a las tragedias, ya que a partir del 386 a.C. se decretó que, junto a las nuevas obras, se representara una antigua, lo que conllevó que se hicieran copias de las tragedias ya representadas.

En el último punto de este capítulo, señala el cambio de mentalidad que surge cuando autores como Eurípides y las escuelas filosóficas de la Academia y el Liceo se preocuparon por tener colecciones bibliográficas.

En el Capítulo 3, “La fundación de la Biblioteca de Alejandría y las actividades en la librería de los Ptolomeos”, indica cómo en época helenística nacieron bibliotecas en distintos puntos de Grecia, tomando muchas como base la de Alejandría, la cual se hallaba dentro del complejo del llamado Museo, una institución organizada como “escuela” a modo del Liceo y con rasgos de cofradía. Recuerda también la otra biblioteca posterior fundada en el *Serapeion*.

En el siguiente paso, el autor comenta las diferentes noticias de quiénes fueron los promotores de la Biblioteca y en qué época, decantándose porque fuera creada en época de Ptolomeo I. También indica el carácter griego de los textos, aunque existieran también traducciones.

Continúa explicando el trabajo desarrollado en la Biblioteca de Alejandría en tres etapas: 1ª. Recepción e inventario de rollos. 2º. Análisis filológico y corrección de textos. 3º. Catalogación y clasificación definitiva. Estas dos últimas fases bien conocidas por la descripción que hace de ellas Juan Tzetzes, que el autor recoge.

Pasa después a describir la funcionalidad de la filología y la gramática, que no es otra que la de hacer comprender los textos y hacerlos accesibles. Se centra, a continuación, en varios aspectos como la lexicografía, donde los eruditos explicaban palabras antiguas que ya no se comprendían, la edición de textos y los comentarios a estos.

Con relación al canon estudiado por los eruditos, éste era reducido, siendo Homero el más analizado. Una característica que el autor señala es la manipulación que se hacía de los textos, ya que existía un fin de propaganda de la monarquía y de una nueva forma de civilización, la helénica, que dicha monarquía propugnaba. Debido a este fin, lo más importante para los reyes era controlar la producción; sin embargo, esto conllevó la conservación de papiros y pergaminos. Dentro de este aspecto se ha de encuadrar las bibliotecas, una institución creada para la difusión de la lengua y cultura griegas.

En el Capítulo 4, “Calímaco de Cirene o la consagración de la filología griega en la Biblioteca de Alejandría y el nacimiento del oficio de bibliotecario”, como indica el título, se centra en la figura de Calímaco, aunque antes nos introduce en cómo se catalogaban, clasificaban y ordenaban las bibliotecas antes de él. Un sistema imperfecto debido a que, cuando había tres obras de tres autores en un mismo rollo, se clasificaba por la primera obra y podía suceder que se perdiera información, como de hecho ocurrió.

Tras una breve biografía de Calímaco, analiza la estructura, naturaleza y función de las *Pinakes*, obra donde Calímaco realiza un registro de autores griegos con noticias biográficas y de obras, fijación de los títulos de las obras y datos sobre la autenticidad de los manuscritos y su extensión. Es en esta obra

donde el autor ve una clara aplicación de la filosofía aristotélica en el ámbito de la biblioteca, como se ve en la organización según el género basada en la teoría de las clasificaciones de Aristóteles.

En el siguiente paso de este trabajo, el autor se dedica especialmente a demostrar las influencias de la filosofía aristotélica en su trabajo, como por ejemplo la teoría de los tópicos que Aristóteles expone en su *Retórica*. A continuación, José Riaño muestra también la influencia del platonismo en Calímaco ya que las *Pinakes* fueron creadas a modo de guía según la concepción platónica.

Por último, el autor nos presenta las conclusiones que ha extraído de su trabajo, donde vuelve a señalar la originalidad de las técnicas de Calímaco con respecto a las mesopotámicas, aunque reconoce unas pequeñas semejanzas, y por consiguiente, del carácter diferente, casi desde el origen, de la biblioteca griega.

Otro aspecto que recalca es la influencia de la filosofía aristotélica y platónica en la Biblioteca alejandrina y su uso como propaganda de un modo de vida nuevo dado por las nuevas circunstancias, donde destacaba la figura del Rey y la superioridad del Helenismo. Esta propaganda conllevó la manipulación y el control de la literatura. Vuelve a recalcar la importancia de Calímaco, quien, con su trabajo de base peripatética y platónica, creó un modelo y estableció el oficio de bibliotecario.

En definitiva, para el autor, (p. 166) la Biblioteca de Alejandría fue un producto griego que recurrió a determinadas técnicas mesopotámicas de forma puntual, basada en un ejercicio de aristotelismo y platonismo.

Un trabajo bien elaborado y con un lenguaje claro que hace agradable la lectura y su comprensión, en el cual se puede encontrar muchos datos interesantes, además de los expuestos, que por motivos de brevedad no he podido señalar en estas líneas y que hace recomendable su lectura, ya que es un trabajo donde se aúna muy bien la filosofía y la biblioteconomía, disciplinas en las que el autor, José Riaño, es experto y sobre las que ha trabajado de forma constante.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO